

\*\*\*\*\*

## CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 14 DE AGOSTO

de 1806.

---

### ANECDOTA. LA INGRATITUD.

**H**abiendo sido un hombre condenado en Amsterdam á ser ahorcado y desquartizado por sus delitos, luego que se executó la primera parte de esta sentencia, habiendo llegado la noche, le abandonó la justicia hasta el otro día. En este intermedio un Cirujano recogió el cuerpo, y se lo llevó á su casa para hacer anathomia de él. Luego que lo examinó, halló que daba señales de vida, y empleó todos los recursos de su arte para salvarle. Con efecto despues de algun tiempo consiguió verlo recobrado y vivo. La Justicia entretanto publicó un decreto contra la persona que habia robado el paciente, y prometió una suma de consideracion al que lo descubriese y delatase. El Cirujano se lo dixo al delinquente luego que estuvo restablecido y en estado de huir, estrechándole á que salvase su vida y la de su bien hechor; pero el malvado, llevado de la recompensa ofrecida, fué él mismo á delatar al que lo ha-

ha-



habia arrancado de los brazos de la muerte. Los Magistrados horrorizados al ver tan monstruosa ingratitude, avisaron secretamente al Cirujano para que huyese de la pena que, si lo hallaban, era preciso imponerle, y condenaron de nuevo al exécrable delator que fué luego llevado al suplicio, y aborrecido segunda vez.

La ingratitude es el mas exécrable de todos los delitos. Hace al hombre inferior aun á las mismas bestias; pues ellas nos demuestran cada dia palpablemente, y aun nos enseñan el camino del reconocimiento. Los Persas que miraban este detestable vicio, como el mas horroroso de los crímenes, lo castigaban con el suplicio mas espantoso. En efecto; qué cosa hay mas vil que la ingratitude respecto á un generoso bienhechor? Y qual es el vicio superior á ella? Ninguno. La Hipocrecia es un horrible contagio, del qual debe huir todo viviente, y un temible cocodrilo, cuyo llanto no tiene mas fin que atraer al infeliz que se dexa engañar para hacerlo desapiadadamente su víctima. La ambicion reduce al hombre á no gozar las delicias de la vida condenandole á una inquietud perpetua. El de la depravacion trae adjunto su mismo contagio. Y en fin todo vicio por la misma palabra *vicio* es perverso. Pero ninguno tiene comparacion con el de la ingratitude. El ente desagradecido es un monstruo, un barbaro enemigo de su semejante, y una persona contra quien debian conspirar todos los mortales para arrojarla ignominiosamente de toda sociedad, como el mayor infractor de todos sus deberes.



rechos divinos y humanos.

La ingratitud en el día no es mirada claramente, porque teniendo todos alguna pincelada de ella no pueden echar en rostro el mismo delito que están sustentando. El beneficio se mira como un deber exigible al qual no debemos algun respeto.

El hecho generoso es considerado como una indispensable justicia, y la ingratitud tocante á él como una cosa relativa.

Pero ¿se podría creer, á no demostrarlo la experiencia, que un animal nos señala á menudo su ruta? ¡Ah! ¡qué cosa tan vergonzosa para la especie humana! Mil hechos innegables nos justifican que en el bruto, en oprobio del hombre, es innata la gratitud. Frasto, el amigo de la juventud, nos presenta á la mas furiosa de las fieras humillada á los pies del hombre, y convertida en un momento en su defensor, en el instante en que iba á ser su devorador verdugo. Y ¿porqué? Por su reconocimiento.

Mas ¿no vemos con frecuencia, no palpamos, no tenemos dentro de nuestros mismos hogares al mas fiel símbolo de la gratitud? El perro, sí, el perro es el Juez mas severo que cada día con su presencia y hechos nos está manifestando lo inferior que en este punto somos á él. ¿Qué de exemplares no nos ha dado? ¡Ah! el rubor se apodera de mí quando registro un irracional infinitamente superior á mis mismos semejantes; ¡Oh hombres que yaceis en un estado tan vergonzoso! ¿Quando, quando llegará el  
tiem-



tiempo que mostreis que el Supremo Criador os hizo dominadores de esos miserables de quien recibis el exemplo? quando saldreis de tan vituperable letargo? solo os podeis vindicar con un arrepentimiento verdadero y continuado: atended ingratos al reconocimiento de un perro.

Julio Scaliger cuenta que un Caballero llamado Macario, Arquero de las Guardias de Corps de Carlos Quinto, Rey de Francia, enemigo de otro Caballero su camarada llamado Aubry de Montdidier, habiendole encontrado por casualidad en la selva de Bondis cerca de Paris, acompañado Macario solamente de su perro que era lebel, lo mató á traicion Montdidier y lo enterró: se infiere de la serie de esta historia que el perro acaso por haberse adelantado no advirtió la desgracia de su amo, y no pudo defenderlo; mas echandolo menos se volvió atras, y por el olfato descubrió el sitio ó sepultura de su amo sobre la que se echó aullando, y se estuvo quieto hasta que la hambre le obligó á ir á Paris y entrarse en la cocina de uno de los mas intimos amigos de Macario, fue bien recibido y al punto que comió se volvió al sepulcro de su amo: pero como iba siempre á la misma cocina, y volvía al mismo sitio, tuvieron la curiosidad de seguirlo, y lo vieron pararse en donde la tierra estaba reciénmovida, se sorprendieron de oírlo aullar, como si quisiera excitar la compasion, manifestando su infortunio. Scaliger dice: que sus aullidos no eran espantosos sino en un tono tierno y penetrante. Cabaron la tierra y encontraron el cuerpo de Macario



101  
rio, lo sacaron y enterraron en un Cementerio: el  
perro se agregó á estos amigos de su amo los que  
lo miraban con mucha estimacion por la lealtad y  
gratitud que habia manifestado á su Amo: por mas  
pasquizas que hizo la Justicia no pudieron encon-  
trar al homicida; pero advirtiendole que el perro que  
á nadie embestia, siempre que encontraba á Mont-  
didier se lo queria tragar: hizo este odio violento  
sospechar que Montdidier seria el asesino. Carlos  
V. á quien instruyeron en el asunto, quiso hacer  
las pruebas de estas sospechas, y para ello man-  
dó venir á su presencia á Montdidier y al perro  
el que á vista del Rey se arrojó con su furia or-  
dinaria sobre el matador. Preguntando el Monarca  
á Montdidier, y obligandole á que dixese la ver-  
dad, jamas quiso este reo confesarla. El Rey dis-  
puso que en la Ysla de nuestra Señora en París  
tubiesen Montdidier y el perro un combate singu-  
lar, á presencia suya y de toda su Corte. An-  
tiguamente se solian decidir los procesos que te-  
nian por objeto la acusacion de grandes crimines  
haciendo pelear el acusador contra el acusado, quan-  
do no se podia aclarar la verdad. En este com-  
bate era el perro el acusador y Montdidier el a-  
cusado. Carlos V. mandó que Montdidier llevase  
por armas un grueso garrote para su defenza, y  
para la del perro dispuso que en medio del circo  
pusiesen un tonel con un agujero capaz de meterse  
por el el acusador: con bastante destreza huía el  
perro de los golpes del palo, ya hurtando el cuer-  
po con bastante agilidad, ya por ultimo recurso se  
acogía á su tonel metiendose como un rayo por  
el



el agugero; pero logró en una salida saltar de ir-  
previo al pescueso de Montdidier, asiendolo tan te-  
nazmente con sus dientes que si no lo quitan tan-  
 presto lo ahoga infaliblemente en cuyas fatigas ex-  
clamaba el Montdidier pidiendo misericordia y con-  
fesando su culpa, fue entregado á la Justicia la  
que le hizo pagar su atroz delito.

¡ Que fidelidad en este perro! ¡ que gratitud para  
su amo, para su cadaver, y para su memoria! es-  
te aborrecimiento tan vivo para con el asesino, es-  
ta perseverancia en el odio, su destreza singular  
en el combate su victoria con que hizo aclarar la  
verdad; todo esto no es motivo suficiente para un  
grande elogio de los perros? mirese como en un  
espejo los que fueron ingratos á los beneficios en  
estos animalitos, y aprendieran de ellos la lealtad  
y reconocimiento con que pagan los beneficios de  
de sus amos.

### EPIGRAMA

Domesticos animales

el perro y el gato son,  
el uno fiel á la casa,  
y el otro fiel al Señor.

### SUEÑO FUNEBRE.

#### MORAL.

Luego que en duro lecho  
quise descanso dar á la fatiga,

una



una pena enemiga  
se apoderó del pecho,  
los sentidos en calma,  
dormido el cuerpo, en éxtasis el alma.

En esta situación una agonía  
la mente perturbaba,  
yo creí que soñaba;  
mas una sombra fría  
de obscuridad cubierta  
da un golpe al corazón y le despierta.

Abrí los ojos de temores lleno,  
y ocultando mi miedo en lo atrevido,  
con un valor fingido,  
y semblante sereno  
preguntaba animoso:  
¿Quién perturba á mis penas el reposo?

Una lúgubre antorcha se aparece  
que ni bien está muerta ni encendida,  
cuya apurada vida  
la muerte por instantes apetece  
y á favor de esta escasa luz sombría  
la horripilante fantasma descubría.

De la mano me toma, y al tocarla  
de un sudor frío me sentí cubierto.  
Á este punto despierto,  
pretendo separarla  
con temor de la muerte,  
quando la reflexión así me advierte.

Vuelve en ti, joven, dexa ese letargo,  
no te quieras guiar por lo aparente,  
pues este mal presente  
puede ser dulce, si lo crees amargo,

¡Quan-



¡ Cuantos lograron por camino incierto  
entre borrascas arribar al Puerto!

### A LA PAZ Y AL AUTOR DE ELLA.

Salve, don de los Cielos,  
que viendo desde allí nuestra agonía,  
rompiendo los azules y altos velos,  
á colmarnos bastaste de alegría,

Salve, bien de la tierra,  
cuyo sembrante magestuoso y tierno  
hace que huya el furor, que huya la guerra,  
cruel aborto del obscuro averno.

Salve, numen sagrado,  
pues con tu augusta y placida venida  
el hombre, el bruto, y todo lo creado  
nuevo aliento reciben, nueva vida.

Salve, vivo destello  
de la divinidad omnipotente:  
graba en las almas tu amoroso sello,  
y viva su impresion eternamente.

Salve en fin, Paz gloriosa,  
responde grata al general deseo:  
destruye á la ambicion, muera furiosa,  
y sean sus despojos tu trofeo.

Y tu genio profundo,  
que desde un gabinete retirado,  
supiste dar al mundo  
el bien mas grande, y menos esperado;  
salve tambien y sea de tal suerte  
que triunfe tu memoria de la muerte.

*Roman de Pinos.*